

A treinta años del fallecimiento de Mr. Leacock

Por Augusto Álamo Suárez, Ingeniero agrícola, y Sergio Aguiar Castellano, Archivero Municipal de Guía



Cuando el empresario agrícola, David J. Leacock, popularmente conocido como Mr. Leacock, fallece el 22 de abril de 1980, hace ahora treinta años, desaparece una de las figuras más destacadas y emblemáticas de la historia de la comarca norte de Gran Canaria en el siglo XX. Tanto Mr. Leacock, como su padre, John Milberne Leacock, que llegó a Canarias en torno a 1890, año en que nacería precisamente su hijo David en Funchal (Madeira), fueron dos prototipos de grandes empresarios del sector agrícola, que jugaron un papel indispensable y vital para el resurgimiento económico del sector agrícola del norte de la isla.

Guía, Gáldar, Agaete y La Aldea, fueron aquellos municipios que se vieron beneficiados principalmente por la labor de David J. Leacock a partir de 1915 cuando al fallecimiento de su padre se hace cargo de sus propiedades, que no sólo conserva sino que aumenta considerablemente. Su formación universitaria, ingeniero agrícola por la Universidad de Cambridge, su tesón y su proverbial visión de futuro, hizo posible que aquella comarca depauperada de los años 20-30 del pasado siglo, fuera poco a poco adquiriendo mayores cotas de riqueza y de bienestar social.

Mr. Leacock junto a Don José Samsó Henríquez fueron a partir de 1922, los grandes impulsores del cooperativismo agrario y de las importantes mejoras que, paulatinamente, fue experimentando el sector agrícola de la comarca, con la introducción de nuevas técnicas agrícolas y destacadas inversiones y proyectos en obras hidráulicas, tan necesarias para el cultivo del plátano y el tomate.

Desgraciadamente la Guerra Civil en 1936, hizo que aquel hombre que tanto empeño había puesto en el resurgir económico de su tierra de adopción, y que tanto empleo y bienestar había creado, tuviera que exiliarse, pues sus simpatías hacia el Gobierno de la República, no fueron bien vistas por el Régimen Franquista. No obstante, y desde la distancia, siguió creyendo en aquella tierra que tanto quería, administrando sus propiedades a través de gerentes ingleses. Residente en Estados Unidos, concretamente en el estado de New Jersey, de donde era natural su segunda esposa, Florence Elizabeth Leacock, desarrolló en medio mundo, como ingeniero agrícola de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) una destacadísima labor de ayuda al desarrollo.



Será en 1964, veintiocho años después de su exilio, y apoyado fundamentalmente por don José Samsó, por entonces General Auditor, cuando vuelva a Gran Canaria, cogiendo personalmente las riendas de sus negocios. Mr. Leacock hizo crecer aún más su empresa, llegando a tener en explotación unas 1000 hectáreas de diversos cultivos, lo que generó más riqueza y más puestos de trabajo. Sus últimos dieciséis años de vida los pasó en esta tierra que tanto amaba y quería, y por la que tanto había hecho, hasta que el 22 de abril de 1980 falleció, siendo enterrado según su voluntad en el cementerio municipal de Guía, a la sombra del Pico de La Atalaya, tantas veces añorado por él en el exilio.

Si particular fue su vida, más inaudito fue su testamento, pues legó toda su propiedad a once de sus más allegados trabajadores. Tras el fallecimiento de Mr. Leacock su obra y buen hacer, fue paulatinamente desapareciendo, pues fueron muchas las vicisitudes por las que pasó su propiedad, hasta que fue comprada en 1994 por el que hoy en día es el mayor exportador individual de plátanos de Europa, Félix Santiago Melián. De esta forma, y por los avatares del destino, vemos que las tierras que fueron a partir de 1890 del fundador del negocio del plátano en el mundo, el padre de Mr. Leacock, ciento veinte años después han pasado a la propiedad de uno de los más importantes empresarios plataneros de Canarias.

Como en su momento publicara LA PROVINCIA en mayo de 1915 sobre su padre: *"Un hombre de negocios de su altura que contribuyó al progreso y enriquecimiento de esta isla es merecedor de la publicación de su vida comercial, como tributo de justicia a su recuerdo"*; no fue menos su hijo.

Por todo ello, cuando se cumplen treinta años del fallecimiento de David J. Leacock, siempre habrá que recordarlo para las generaciones futuras, con el mayor agradecimiento por su generosidad.

www.guiadegrancanaria.org